

La Explotación Petrolera en el Parque Nacional Yasuní y los Derechos de la Naturaleza

Carlos Larrea¹

Ecuador es uno de los países con mayor biodiversidad en el planeta, con el mayor número de vertebrados por kilómetro cuadrado en el mundo. El país se encuentra entre las diez primeras posiciones internacionales por su número de anfibios, aves y mariposas, y mantiene el segundo lugar por el número de orquídeas (Josse, 2001, Hassler y Rheinheimer, 2013).

El Parque Nacional Yasuní ha sido considerado el lugar de mayor biodiversidad en el hemisferio occidental. Fue creado en 1979 y declarado por la UNESCO como Reserva Mundial de la Biósfera en 1989. Alcanza 982.000 ha en la cuenca del alto Napo en la Amazonía occidental. Su ubicación estratégica, cercana a la línea equinoccial y a la cordillera de los Andes, le proporciona condiciones climáticas únicas en la Amazonía, con temperatura y humedad relativamente uniformes y elevadas.

Los científicos concuerdan en el valor único del Parque por su extraordinaria biodiversidad, estado de conservación y patrimonio cultural. Con 2.274 especies de árboles y arbustos, el parque alberga en una sola hectárea a 655 especies: más del total de especies nativas de árboles de Estados Unidos y Canadá. Se han reportado 593 especies de aves, así como 80 especies de murciélagos, 150 de anfibios y 121 de reptiles, así como más de 4.000 especies de plantas vasculares por 1'000.000 ha. El número de insectos, estimado en 100.000 especies por hectárea, es el mayor del Planeta. Entre estas especies existe un alto grado de endemismo.

El parque concentra las máximas densidades de especies en anfibios, mamíferos, aves y plantas en la Amazonía. Además, la elevación de temperatura prevista por el cambio climático será comparativamente moderada, dotándole de una importancia estratégica para la conservación futura de especies. Los valores únicos del Parque se explican por varias razones: la estabilidad de su clima, la elevada precipitación y la temperatura alta y regular en distintas estaciones. La diversidad de sus suelos origina distintos ecosistemas en tierras firmes e inundables. También se ha mencionado que su territorio fue un refugio en el Pleistoceno. En ese período geológico las glaciaciones enfriaron drásticamente el clima planetario, convirtiendo a la mayor parte de la Amazonía en una pradera. Las especies se concentraron en los pocos lugares –“los refugios del Pleistoceno”– donde se mantuvo la selva, como en el Yasuní, produciéndose el proceso de especiación o evolución diferenciada de nuevas especies. El Pleistoceno se inició hace 2,6 millones de años y terminó hace 12.000 años.²

¹ Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, ex – asesor técnico de la Iniciativa Yasuní-ITT, y autor de 3 libros y 7 artículos sobre la Iniciativa Yasuní-ITT y otros temas vinculados con la sustentabilidad en la Amazonía ecuatoriana.

² Fuentes: Scientists Concerned for Yasuní National Park, letter to the President of Ecuador, November 25, 2004; Bass M, Finer M, Jenkins C, et al.(2010), Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuní National Park.

El Parque alberga dos ecosistemas: el bosque húmedo Amazónico, y el bosque húmedo Amazónico inundable (Sierra, 1999).

El Parque Nacional Yasuní es además el hogar de dos grupos indígenas que han optado por el aislamiento voluntario respecto de la cultura occidental: los Tagaeri y los Taromenane, ambos pertenecientes a la cultura Waorani.

La decisión del Estado ecuatoriano de explotar los yacimientos petroleros del Bloque ITT, localizados mayoritariamente al interior del Parque Nacional Yasuní, tomada a partir del 15 de agosto de 2013, constituye una amenaza grave a la conservación e integridad de la excepcional biodiversidad del Parque Nacional Yasuní.

Los derechos de los ecosistemas a existir y prosperar, consagrados en la constitución ecuatoriana, pueden ser afectados por la explotación de petróleo en el Bloque ITT.

La explotación de petróleo en la Amazonía ecuatoriana desde 1972, y la construcción de caminos e infraestructura, y la migración impulsada por la inequidad y la pobreza, han generado un acelerado proceso de deforestación en la región, que ha conducido, directa e indirectamente, a la desaparición de cerca del 18% de los bosques nativos. El Ecuador sufre una tasa de deforestación de 0.75% anual (Sierra, 2013), que se encuentra entre las más altas de América Latina. La integridad y salud de los ecosistemas amazónicos, vitales para la dotación de agua y la estabilidad del clima en el planeta, se encuentran amenazados.

El campo ITT posee reservas de 920 millones de barriles de petróleo. El Estado ha planeado la construcción de tres plataformas en Tiputini, tres en Tambococha y cinco en Ishpingo, con 30 pozos cada una, y la extracción petrolera pueda alcanzar un promedio aproximado de 100.000 barriles por día durante 22 años, valor equivalente a aproximadamente el 20% de la actual extracción nacional.

El empleo proyectado de tecnologías avanzadas de menor impacto ambiental no garantiza la conservación adecuada de los ecosistemas del campo ITT y del Parque Nacional Yasuní, como lo atestiguan las experiencias previas de extracción petrolera al interior del parque. En la vía Maxus, que ingresa al Parque Nacional Yasuní en el Bloque 16, las empresas petroleras han implementado un estricto control de la migración. Pese a ello, los estudios reportan una deforestación acumulada del 4% de los bosques nativos entre 1906 y 2005, y la pérdida del 20% en la densidad de animales grandes como resultado de la cacería comercial con armas de fuego. El monitoreo de la venta de animales cazados en el mercado de Pompeya, en la vecindad del Parque Nacional Yasuní, ha registrado en 24 días de actividad la venta de 322 mamíferos, 26

PloS ONE, Volume 5, Issue 1, January 2010; Horn, Carina (2006) "The Birth of the Mighty Amazon" en Scientific American, May, p. 40-45.

aves, 4 reptiles y más de una tonelada de peces, con un total de 3.2 toneladas de carne.³ Las fotografías recientes, publicadas por National Geographic, de la vía construida por Petroamazonas en el Bloque 31, también al interior del Parque Nacional Yasuní, constituyen una razón seria para la precaución sobre el futuro ambiental del campo ITT.

Adicionalmente prevalece un alto riesgo de derrames petroleros, que particularmente en formaciones vegetales indudables en el campo ITT pueden producir efectos severos sobre la biodiversidad única de la zona. En el país los derrames petroleros entre 2000 y 2011 han alcanzado una frecuencia de casi uno por semana (El Universo, 14 de junio de 2013). Es improbable que, en las dos décadas futuras de explotación petrolera en el ITT no se produzcan derrames, pese al empleo de tecnologías avanzadas, como ocurrió en el caso reciente del golfo de México por BP.

Las amenazas de la explotación petrolera en el campo ITT no solamente se proyectan sobre la biodiversidad, sino que también afectan a las sobrevivencias de los pueblos no contactados Tagaere y Taromontane, que sobreviven en el bosque primario. Estudios recientes, como el de la prestigiosa antropóloga Laura Rival de la Universidad de Oxford, documentan la gravedad de esta amenaza.

³ Woltman, Anna (2013). *Greater Yasuní-Napo Moist Forest Landscape Conservation Area*. Quito: Wildlife Conservation Society – USAID. (http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PDACP728.pdf . Visitado noviembre 2013).